

**IGNACIO CARRILLO PRIETO**

**GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo,**  
*La reforma política y sus pers-*  
*pectivas . . . . . 819*

## CONCLUSIÓN. "UNA AMBICIÓN PARA FRANCIA"

A imagen del libro, esta conclusión es la de un hombre político de amplia visión, humanista convencido ... y optimista.

Subraya el autor que "el proyecto de democracia francesa" que propone no está "en los antípodas del colectivismo"; tampoco es un "proyecto liberal clásico, tal como lo soñó la sociedad norteamericana, y que todavía expresa...", sino que se emparenta con el futuro modelo europeo de sociedad, "modelo no denominado", pero que va configurándose a través de sus variantes nacionales, en esta superficie reducida en la que germinó una cierta idea del hombre, de su medida, razón y aspiraciones, para "emprender un largo periplo".

Optimismo, generosidad, sentido de la solidaridad y tendencia a desvanecer divergencias caracterizan este deseo de devolver al individuo un universo menos deshumanizado que aquel en que vivimos hoy en día.

El futuro dirá cuál destino los franceses darán al proyecto de democracia francesa que les propuso un estadista de buena voluntad.

Monique LIONS

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La Reforma Política y sus perspectivas*, México, 1979, 53 pp.

Cuando el autor de *La Democracia en México* decide analizar las perspectivas de la reforma política, de inmediato contamos con una de las más autorizadas voces sobre esta materia.

Al decir de González Casanova, "La reforma política, diseñada por los ideólogos de la 'democracia social', se preocupa por reordenar la oposición, no sólo para seguir ocupando el 'centro', sino para lograr que la clase obrera vuelva a cumplir el papel de una fuerza capaz de impedir que la crisis económica derive en un régimen fascista, *de facto*. ...Lo que está ocurriendo en México, en las centrales del gobierno y en el partido del Estado, no se explica sólo por la demagogia o las ilusiones, es un intento real de una política social demócrata, aquí llamada de democracia social. Las contradicciones caben en el orden de una social democracia concreta para que triunfe, y en caso de que ésta triunfe frente al peligro fascista o neofascista."

El análisis que González Casanova presenta sobre el comportamiento y proyectos de los partidos de izquierda, auxilia con mucho a clarificar este tópico: "...los partidos de izquierda postulan la necesidad de un pluralismo político. Con ello implícitamente apuntan hacia la construcción de un sistema de democracia burguesa avanzada, pluripartidista y parlamentaria. Desde el siglo XIX todos los avances de la democracia en los países capitalistas, fueron impuestos por los obreros y los trabajadores. Hoy, con más razón, son los trabajadores y sus organizaciones quienes podrán imponer formas más democráticas y menos represivas al sistema político y modificaciones sociales a la política económica. Las capas medias sólo jugarán un

papel complementario, muy importante en el terreno ideológico e intelectual, en la medida en que actúen como fuerza de apoyo de la fuerza principal”.

Advierte el autor las dificultades que la izquierda política debe enfrentar para no caer en el liberalismo, en la social democracia o en el nacionalismo revolucionario. Señala diferencias que no permiten confundir el cuadro actual con el del “lombardismo” de los años treinta. Percibe en los obreros una fuerza potencial, categoría, real, entidad de embrión, y advierte que “...la mediatización de que es objeto no impide el que se manifieste y se mueva creciendo... La clase obrera mexicana puede cumplir objetivamente un nuevo papel en el desarrollo de un programa democrático y nacionalista dentro de capitalismo”. Se apuntan dos posibilidades simultáneas y sucesivas: la de una política antifascista de la clase obrera durante la crisis y la de una política democrática y socialista en el seno de la clase obrera y de la reserva neocolonial de marginados.

Una hipótesis interesante es: “Hoy la clase política defiende sus posiciones, todavía fuertes. No quiere dejarse arrebatarse el derecho a formular y aplicar la política general, económica y social de un país capitalista como México en que el desarrollo mismo del capitalismo habría sido inconcebible, como se dio, sin la presencia política regulada del campesinado y la clase obrera. Recurriendo a experiencias, tradiciones y prácticas de lucha, la clase política está decidida a retener el Estado y la política general económica y social. Para ello se protege en una estrategia de ampliación de sus alianzas populares. La reforma política y el esbozo de una reforma económica tienen ese objetivo. De no alcanzarlo, conteniendo en los hechos el desempleo, la inflación, el endeudamiento externo, la especulación, las altas tasas de interés, las altas tasas de utilidades, la privatización de la economía y el empobrecimiento del campo, los grupos monopólicos más agresivos, apoyados por los aparatos políticos y militares del imperialismo, que cuentan con aliados potenciales criollos largamente preparados para desatar la guerra interna contra el pueblo mexicano, habrán de utilizar el fracaso reformista para tomar directamente el poder por la fuerza.” Pero no hay que perder de vista que la reforma política y la económica, impulsadas en las formaciones político-sociales del Estado mexicano, son frenadas en la propia clase gobernante y en el sector más poderoso de la misma: el capital monopólico.

El talón de Aquiles de la reforma política: “...los obstáculos a la democratización sindical y a la actuación legítima de los partidos de oposición en la política de la fábrica y el sindicato... En efecto, si no hay proceso de democratización sindical, si no cambia la política en la fábrica en favor de los trabajadores, ninguno de los proyectos de reforma política y económica tienen viabilidad... El otro talón de Aquiles de la reforma: su carácter predominantemente urbano. La reforma política, como reforma electoral, en la perspectiva gubernamental busca enfrentar un problema que sobre todo se da en las ciudades: el abstencionismo y la oposición en el voto. En el peor de los casos, sus autores esperan que disminuya el ‘partido de los abstencionistas’, aunque aumente la oposición urbana legal que ‘ayuda

resistiendo'. En el mejor de los casos, esperan que disminuya la abstención y la oposición en el voto urbano... Para el campo, la reforma política no significa cambio alguno. Hasta hoy la reforma política está hecha para los ciudadanos de las ciudades y para los ciudadanos de las clases medias. Con sus limitaciones, lejos de atenuar las diferencias entre campo y ciudad, tenderá a aumentarlas."

González Casanova concluye sosteniendo que con todas las dificultades que presenta el proyecto de reforma, es hoy el único que aparece como objetivamente viable en el contexto nacional e internacional en que el pueblo mexicano está inserto.

Ignacio CARRILLO PRIETO

GONZÁLEZ QUEZADA, Carlos, *Análisis político. Guatemala 1978 y sus implicaciones para el 79*, Guatemala, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar, 1979, 134 pp.

El Dr. González Quezada, catedrático del Instituto que patrocina la publicación, hace un panorama analítico de la coyuntura política de Guatemala en el año de 1978 y trata de formular las implicaciones que los hechos de ese año tendrán para el presente.

El fenómeno dominante fue, sin duda, el proceso eleccionario para designar presidente, vicepresidente y diputados al Congreso de la República. Datos de primer orden y muy reveladores recoge el autor: el cuerpo electoral inscrito fue de 1.649,587 ciudadanos; los partidos políticos inscritos, cuatro, no eran representativos, ya que sus afiliados no llegaban ni al 24 por ciento del número de electores.

En un breve análisis de la posición partidaria, González Quezada indica que: *Democracia cristiana*, desde el año 1975 "implementó la tesis del llamado 'pluralismo político', tratando de articular alianzas" con otros partidos de centro-derecha, incluyendo en esta estrategia un acercamiento "abierto y frontal hacia importantes jefes del ejército", convirtiéndose en aval del gobierno. El llamado *Frente Amplio*, se constituyó con la alianza del *Partido Revolucionario* y el *Partido Institucional Democrático*, que escogió al Ministro de la Defensa como su candidato presidencial. Presentó ante el electorado "un panorama de alternativas ideológicas que iban del centro derecha a una izquierda moderada". Esta coalición tuvo un conflicto interno muy fuerte con motivo de la designación vicepresidencial del Dr. Francisco Villagrán Kramer —socialdemócrata independiente— de quien se dice fue el "artífice de la candidatura presidencial". Su campaña fue apoyada indirectamente por otros grupos. Llama la atención que "a finales del 77, aún no habían presentado ante el electorado su plan de gobierno". El *Movimiento de Liberación Nacional*, partido de clara posición conservadora extrema, llegó al final de año con "buenos logros y posibilidades formales" de triunfo.

El proceso se realizó frente a una gran indiferencia, y con un altísimo grado de abstencionismo, que osciló entre el 60 y el 64 por ciento, el más